

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

LONDRES, 2 de Febrero (sin hora); Madrid, 3 de idem.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:  
«El anuncio de que los 85,000 hombres de Bourbaki se han refugiado en Suiza es oficial.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 2, (a la una y cuarenta y cinco de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—Hoy se han cotizado:  
Consolidado inglés a 92-00.  
3 por 100 francés a 53 1/2.  
3 por 100 español a 30 1/4.

WASHINGTON, 2.—El Congreso ha aprobado por 172 votos contra 21 una proposición dando la bienvenida a los fenianos desterrados de Inglaterra.

En la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte se ha recibido el siguiente despacho telegráfico:

BERLIN, 2, (a las doce y treinta minutos de la tarde).—Oficial.—Versalles, 1.º de Febrero.—El general Manteuffel participa que los trofeos de la 11.ª división durante el combate del 29 de Enero cerca de Chafais y Sombacort, consistieron en 40 cañones, 7 ametralladoras, 2 generales, 48 oficiales y cerca de 3,000 prisioneros de la brigada 7.ª

La France protesta, enérgicamente contra el decreto de ostracismo electoral lanzado por Gambetta, decreto que está en oposición con lo que el mismo Gambetta decía en Setiembre sobre la necesidad de que el país entero liberrimamente convocados, fallara sobre sus destinos.

Sospechamos que la popularidad del joven dictador no ha de resistir a esta última prueba. Es de advertir que ya en la madrugada del 31 de Enero Gambetta había enviado a los prefectos una circular gravísima por el intento que en ella ha manifestado, de subordinar a su voluntad a sus colegas, a la representación nacional y al país entero.

En dicha circular se leen estas palabras: «La política sostenida y practicada por el ministro del Interior y de la Guerra sigue siendo la misma: guerra y todo trance hasta el completo aniquilamiento.»

Poco más adelante esta circular extraordinaria añade: «A toda costa es preciso que aprovechemos el armisticio, como podemos hacerlo: hasta las elecciones podemos y debemos utilizarlas. Lo que la Francia necesita es una Asamblea que quiera la guerra y esté resuelta a todo para hacerla.»

No necesitamos decir hasta qué punto son impudente e impolíticas estas palabras, propias de la más ininteligente dictadura.

Segun noticias de Portugal, el centro reformista celebró una gran reunión así que le fue conocida la solución de la crisis, y acordó consignar en sus actas un voto de gracias a los señores Obispo de Vizeu y Saravia de Carvalho. También resolvió llamar por telegrama a todos los diputados correligionarios suyos para celebrar una reunión preparatoria antes de la apertura de la Cámara.

Los gobernadores de Lisboa, Braga, Vizeu y Guarda, partidarios y amigos del Obispo de Vizeu, han presentado la dimisión de sus cargos. Segun dicen de Lisboa, este ministerio no podrá sostenerse cuando se reúnan las Cámaras.

Dícese que el motivo de la crisis fue la persona que había de ser nombrada para la silla patriarcal de Lisboa.

El Obispo de Vizeu presentaba como candidato al Arzobispo de Goar, mientras que el marqués de Avila defendía al Obispo de Algarve, más simpático que aquel al rey.

Varios periódicos de Berlín dicen que Prusia no debe tolerar que se lleve a la conferencia la cuestión de la paz, porque esta solo debe discutirse entre Francia y Prusia, sin participación de las potencias.

Los diarios liberales piden que el emperador de Alemania preste juramento a la Constitución del imperio.

De una carta de Londres del 28 de Enero que publica La Epoca tomamos los siguientes párrafos:

«No me equivoco mucho en mi profecía de hace un mes sobre la rendición de París. La fijaba para el 20 de Enero y ha tenido lugar una semana después. Quisiera que mis cartas tuvieran alas para llevarlas rápidamente las fases mil del palpitante drama, cuyas escenas nos trae a cada instante el telegrafo. ¡Qué prensa está! Tienen columnas enteras de despachos telegráficos, correspondientes en todas partes del mundo, y nuevas ediciones a cada hora. Verdad es que sus lectores se cuentan por millones, y es en logeneral modelo de elevados sentimientos.»

Todo el día de ayer lo pasó Julio Favre en Versalles, acompañándolo el general Belfort, algún otro miembro del Gobierno y oficiales de estado mayor. Una y dos veces volvió a París. Sus conferencias con el conde de Bismark duraron horas enteras, y en uno de sus viajes que hizo en el carruaje del conde de Bismark, este a caballo, fue hablando con él a la portezuela hasta las avanzadas francesas. Bismark estuvo con el emperador Guillermo mucho tiempo, y después este presidió un consejo con asistencia del príncipe real, Moltke, el ministro de la Guerra, Bismark y otros. Moltke, a su vez, confirió luego con el general Belfort.

No es posible saber con plena exactitud lo que en estos consejos y conferencias se ha tratado, y respecto de las condiciones para la rendición de París, el telegrafo se las habrá llevado antes que esta carta llegue a sus manos. He aquí las probables. Bismark deseaba una paz general; pero el Gobierno de la defensa, que en este caso hubiera sido reconocido por la Alemania, no se ha considerado con poderes bastante para disponer de los destinos de la Francia y del territorio que hay necesidad de ceder al vencedor. Se ha adoptado como la solución más legítima un largo armisticio, durante el cual se elegirá una Asamblea Constituyente, la cual decidirá de la paz o de la guerra, aceptando o no las condiciones exigidas por la Alemania.

Sobre estas condiciones reina gran diversidad de noticias. En punto a territorio, lo verosímil es la Alsacia y la parte germánica de la Lorena. Otros extienden aun más las nuevas fronteras germánicas; pero no lo creo probable. Se habla también de la cesión de una colonia en Africa o América.

Sobre la escuadra, es indudable que Alemania pide un número de buques de guerra que no baje de veinte, y esto como indemnización de los daños que el bloqueo ha causado a los alemanes y de sus buques de comercio apresados. Respecto de la indemnización metálica, los cálculos varían desde un millón hasta cuatro millones de francos; pero la cifra racional será la de lo que haya costado la guerra al Tesoro de Alemania.

Julio Favre lucha en balde por obtener la salida imposible de la guarnición de París, que se retirará a la Argelia hasta la conclusión de la guerra, y pedir que las fuerzas alemanas no entren triunfantes en la capital, para evitar lamentables conflictos y una inútil humillación. Los caudillos alemanes exigieron la rendición como en Sedan y en Metz. Solo han dejado esperar que los antiguos guardias nacionales, elemento de orden, no serán desarmados para que mantengan la tranquilidad en París, que probablemente el grueso de las tropas alemanas se limitará a ocupar los fuertes, no pensando Guillermo I en ir a Tullerías, y que los marinos, soldados y móviles serán concentrados en Châlons, sin ir a Alemania, a no ser que después del armisticio la Francia se empeñase en continuar la guerra.

Entretanto que esto todo se discute y resuelve dentro de París, donde nueve décimas partes de la afilida población votarán por la paz, el cañoneo, que fue terrible el último día sobre Saint-Denis, y que en parte alcanza al lado libre hasta entonces del Sena, ha cesado desde hace cuarenta y ocho horas. Pero si el sitiador no bombardea ya en París, en Versalles se ha estado oyendo la noche de ayer un fuego terrible dentro de París, pareciendo como que el cañon debía estar destruyendo barricadas levantadas por los rojos, y resonando el eco de confusas descargas populares.

Sin embargo, el ejército estaba resuelto a dominar la sedición, y Vinoy, aunque con sus 70 años, había dado una militar proclama, en la cual decía que lo mismo combatiría al extranjero que a los enemigos interiores de la patria.

Escriben de Londres a un periódico el 28 de Enero:

«Necesario es que la capitulación de París y su ocupación por fuerzas disciplinadas, se realicen pronto, porque cada instante nos trae una noticia desastrosa. Ahora me dicen que los clubs, desobediendo el decreto del Gobierno de la defensa, se abrieron de nuevo ayer, pronunciándose en ellos los discursos más incendiarios, que los batallones de Belleville y la Ville, a pesar de su derrota en el Hotel de Ville, han elegido por suerte 240 representantes de la milicia para constituir con ellos una especie de convención, de la cual saldría un comité de salvación pública. El Gobierno de la defensa convocó a los alcaldes de todo París y quiso resignar en ellos el mando, a lo cual se resistieron, quedándose débiles para hacer frente a la tempestad.»

Al propio tiempo, la multitud exigía tumultuosamente de Trochu y Vinoy una nueva salida contra Versalles al frente de 200,000 hombres. Trochu se negó resueltamente, diciendo que después de lo sucedido en Montreuil esto sería una carnicería. En la última batalla, solo en Buzenval y Montreuil quedaron 4,000 muertos. Los heridos, que algunos hacían subir a 9,000, han sido 5,000. Los prisioneros fueron 20 oficiales y 160 soldados. Dicese, pero la noticia no es oficial, que Duroc estaba gravemente herido o enfermo en Vincennes. Vinoy contestó a los exaltados, que para hacer una nueva salida necesitaba que la votase la Guardia nacional. Sabia perfectamente que esta la rechazaría recordando las desgracias sufridas solo por los 5,000 nacionales unidos que tomaron parte en la acción del monte Valeriano. Entre estos se contaba el gran pintor Regnault, autor del cuadro Salomé, premiado en la última exposición, y que estaba próximo a casarse con una joven lindísima.

Pero la escena más terrible de esta lucha fue la de un movilizado que se resistió a ir al fuego, asustado de las bombas prusianas. Empujado por su capitán, lo mató con su fusil, visto lo cual por el general Bellamare, lo mandó fusilar en el acto y en medio de la batalla. El infeliz quedó como muerto pero no lo estaba, y cuando las ambulancias lo recogieron como uno de los heridos del campo de batalla, se le reconoció, y un oficial le disparó su revólver. París está horrorizado ante estas escenas.

Unase a esto que en los últimos días el bombardeo lo incendiaba por cuatro puntos diferentes. Sobre todo Saint-Denis estaba ardiendo por todas partes, y es muy de temer la destrucción de la histórica basílica que guarda las tumbas de los reyes de Francia.

Segun la Liberté, apenas recibida en Burdeos la noticia del armisticio, se expidieron por el camino de hierro de Orleans ocho mil wagones cargados de harinas, granos, bueyes, carneros y géneros secos.

[Eche Vd. wagones]

El ayuntamiento de Burdeos ha votado por unanimidad la siguiente proposición que fue presentada al Sr. Gambetta:

«En presencia de los acontecimientos que sobrevienen, el ayuntamiento de Burdeos protesta contra cualquier condición de paz que no pudiese completamente a cubierto el honor nacional. Suplica a la delegación de Burdeos que continúe en su puesto y siga preparando con la mayor energía la resistencia a todo trance. ¡Viva la república!»

En el mismo sentido ha dirigido el ayuntamiento de Lyon otro mensaje pidiendo además al Gobierno que se traslade a aquella ciudad.

La mayoría de los diputados italianos aprueba el tratado de garantía en lo que se refiere al Papa, que tendrá una lista civil de 3.425,000 francos, y quedará dueño del Vaticano, de San Juan de Letran, de Castel-Gandolfo y del Museo del Vaticano.

Debe además quedar exento de impuestos y gozar del derecho de extraterritorialidad.

El colegio de Cardenales, las nunciaturas y las residencias pontificias gozarán del derecho de inmunidad.

Los correos y telegrafos para el Papa serán libres hasta la frontera.

El Papa nombrará los Obispos.

[Buenos están los tratados de los italianismos!]

La prensa inglesa concede cierta importancia a los rumores de restauración imperialista en Francia. El Daily-News espera que, a pesar de esos rumores, Alemania dejará elegir a Francia sus gobernantes.

El Spectator dice que el proyecto de restaurar el imperio es una inmundicia que Francia rechaza con todas sus fuerzas.

El Observier cree que la conferencia será de nuevo aplazada por efecto de la perspectiva de la paz.

La mayor parte de los periódicos insisten en la oportunidad de consultar el país, sea por medio de una Asamblea o de un plebiscito.

La siguiente carta dirigida por el príncipe de Joinville a El International de Londres desde Twickenham, con fecha del 24 de Enero, explica auténticamente la parte que dicho príncipe ha tomado en los últimos acontecimientos de Francia.

«Estaba en Francia desde el mes de Octubre. Había ido para ofrecer de nuevo mis servicios al Gobierno republicano e indicarle lo que con su afluencia creía poder hacer útilmente para la defensa de mi país.

Se me contestó que solo podía crear embarazos. No pensé desde entonces más que en cumplir anónimamente mi deber de francés y de soldado. Es cierto que fui a pedir al general Aurelles de Paladine que me diese, bajo un nombre supuesto, un sitio en las filas del ejército del Loire. Es cierto también, que no creyó poderme conceder, y que solo como espectador asistí al desastre de Orleans. Pero cuando hice más adelante la misma petición al general Chanzy, fué acogida.

Únicamente al aceptarme el leal general en el número de sus soldados, creyó deber informarme a monsieur Gambetta de mi presencia en el ejército, y pedirle que confirmara su decisión. En contestación a esa petición, fui detenido el 13 de Enero por un comisario de policía, conducido a la prefectura del Mans, donde me tuvieron cinco días, y por último, embarcado en Saint-Malo para Inglaterra.

No necesito añadir, que cualesquiera que fuesen los sentimientos que experimenté al verme arrancado de un ejército francés en vísperas de una batalla, no he dicho ninguna de las expresiones que se me atribuyen respecto de M. Gambetta, a quien nunca he visto.

Recibid, señor redactor, la seguridad de mi alta consideración.—Francisco de Orleans, príncipe de Joinville.»

## ARMISTICIO FRANCO-PRUSIANO.

Los periódicos franceses insertan íntegro el convenio que ha precedido a la capitulación de París, cuyo texto es como sigue:

«Convenio entre el señor conde de Bismark, canciller de la Confederación germanica, estipulado en nombre de S. M. el emperador de Alemania, rey de Prusia, y M. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros del Gobierno de la defensa nacional:

Autorizados con poderes regulares, se establecen los acuerdos siguientes:

Artículo 1.º Un armisticio general en toda la línea de operaciones militares entre los ejércitos alemanes y franceses empezará hoy mismo en París y en los departamentos en el término de tres días. La duración del armisticio será de veintidós días, a contar desde hoy, de modo que salvo el caso en que se renueve, el armisticio terminará en todas partes el 19 de Febrero al medio día.

Los ejércitos beligerantes conservarán sus posiciones respectivas, separadas por una línea de demarcación. Esta línea partirá de Pont-l'Évêque, en los límites del departamento de Calvados, dirigiéndose sobre Lignieres, en el Nordeste del departamento de Mayenne, pasando entre Brionne y Fromental, tocando el departamento de Mayenne en Lignieres; seguirá por el límite que separa este departamento de los de Orne y Sarthe, hasta el Norte de Marange, y se continuará de modo que permita la ocupación alemana de los departamentos de Sarthe, Indre y Loire, Loir y Cher, del Loiret y del Yonne, hasta el punto al Este de Quarré-l'Éstombe en que se tocan los departamentos de Cote-d'Or, Nièvre y Yonne.

A partir de este punto, el trazado de la línea quedará a merced de un convenio que se verificará inmediatamente que las partes contratantes queden enteradas de la situación actual de las operaciones militares de los departamentos de Cote-d'Or, Doubs y del Jura. En todo caso, atravesará el territorio formado por estos tres departamentos, dejando a la ocupación alemana los situados al Norte, y al ejército francés los situados al Mediodía de este territorio. Los departamentos del Norte y del Pas-de-Calais, las fortalezas de Gilbert y Longres, y el terreno que las rodea a una distancia de 10 kilómetros, y la península del Havre hasta una línea tirada desde Etrech en dirección de Saint-Romad, quedarán fuera de la ocupación alemana.

Los dos ejércitos beligerantes y las vanguardias respectivas se mantendrán a una distancia de 10 kilómetros lo menos de las líneas trazadas para separar sus posiciones.

Cada uno de los ejércitos se reserva el derecho de mantener su autoridad en el territorio que ocupa y emplear los medios que sus comandantes juzguen necesarios para llegar a este fin.

El armisticio se aplica igualmente a las fuerzas navales de los dos países, adoptándose el meridiano de Dunkerque como línea de demarcación, al Oeste, de la cual se mantendrá la armada francesa, retirándose la alemana al Este cuando los buques que se encuentren en las aguas occidentales tengan conocimiento de esta decisión. Las capturas que se hagan después de la conclusión y antes de la ratificación del armisticio serán restituidas, como también los prisioneros que pudieran hacerse en choques que tuvieran lugar en el intervalo indicado.

Las operaciones militares en el territorio del Doubs, de Jura y de la Cote-d'Or y el sitio de Belfort continuarán independientemente del armisticio, hasta el momento en que se acuerde la línea de demarcación, cuyo trazado, a través de los departamentos mencionados, se ha reservado a un convenio ulterior.

Art. 2.º El armisticio así convenido tiene por objeto el permitir al Gobierno de la defensa nacional convocar una Asamblea libremente elegida, que decida si debe continuar la guerra o bajo qué condiciones debe hacerse la paz. La Asamblea se reunirá en la ciudad de Burdeos, prestando los comandantes de los ejércitos alemanes las facultades necesarias para la elección y para la reunión de los diputados que la compondrán.

Art. 3.º Se hará entrega inmediatamente al ejército alemán por la autoridad militar francesa de todos los fuertes que forman el perímetro de la defensa exterior de París como de su material de guerra. Las municipalidades y las casas situadas fuera de este perímetro o entre los caminos podrán ser ocupadas por las tropas alemanas hasta una línea que trazarán las comisiones militares.

El terreno comprendido entre esta línea y las murallas de París no podrá ser ocupado por fuerzas armadas de ninguna de las dos partes.

El modo de entregar los fuertes y de trazar la mencionada línea formarán un protocolo anexo al presente convenio.

Art. 4.º Mientras dure el armisticio, el ejército alemán no entrará en la ciudad de París.

Art. 5.º La muralla se desarmará de sus cañones, cuyas cureñas serán transportadas a los fuertes designados por un comisario del ejército alemán.

Art. 6.º Las guarniciones, ejército de línea, guardia móvil y marina de los fuertes y de París, quedarán prisioneras de guerra, excepto una división de 12,000 hombres, que la autoridad militar de París conservará para su servicio interior.

Las tropas prisioneras de guerra, depondrán sus armas, que se reunirán y entregarán según se reglamento por comisarios. Siguiendo la costumbre, quedarán en el interior de la ciudad estas tropas y no podrán franquear las murallas durante el armisticio.

Las autoridades francesas se comprometen a que todos los individuos que pertenecían al ejército y a la guardia móvil permanezcan en el interior de la ciudad.

Los oficiales de las tropas prisioneras quedarán designados por una lista que se remitirá a las autoridades alemanas.

Al aspirar el armisticio, todos los militares pertenecientes al ejército consignado en París deberán constituirse en prisioneros de guerra del ejército alemán si entonces no se ha ajustado la paz.

Los oficiales prisioneros conservarán sus armas.

Art. 7.º La guardia nacional conservará sus armas y quedará encargada de la guarda de París y del mantenimiento del orden.

Lo mismo se acuerda respecto de la gendarmería y de las tropas empleadas en un servicio municipal, tales como la guardia republicana, aduaneros y bomberos. El total de todos ellos no podrá exceder de 35,000 hombres.

Todos los cuerpos de tiradores francos quedarán disueltos por una orden del Gobierno francés.

Art. 8.º En cuanto se firmen los presentes, y antes de la toma de posesión de los fuertes, el comandante en jefe de los ejércitos alemanes auxiliará a los comisarios que el Gobierno francés envíe a los departamentos o al extranjero para preparar el abastecimiento y acercar a la ciudad las mercancías que se la destinen.

Art. 9.º Después de la entrega de los fuertes y del desarme de las murallas y de la guarnición, estipulado en los artículos 5.º y 6.º, el abastecimiento de París se operará libremente por las vías férreas y fluviales.

Las provisiones destinadas a este abastecimiento no podrán extraerse del territorio ocupado por las tropas alemanas, y el Gobierno francés se compromete a adquirir las fuera de la línea de demarcación que rodea las posiciones de los ejércitos alemanes, a no ser que contrariamente sea autorizado por los comandantes de estos últimos.

Art. 10. Toda persona que quiera salir de París deberá estar provista de un permiso regular expedido por la autoridad militar francesa y visado por las autoridades alemanas. Estos permisos se entregarán como derecho a los diputados en provincias y a los de la Asamblea. La circulación de las personas que hayan obtenido la indicada autorización no será permitida más que desde las seis de la mañana hasta la misma hora de la tarde.

Art. 11. La ciudad de París pagará una contribución municipal de guerra de 200 millones de francos. Este pago debe hacerse en los quince días que siguen al armisticio, y el modo de efectuarlo se determinará por una comisión mixta, francesa y alemana.

Art. 12. Mientras dure el armisticio no se distraerá nada de los valores públicos que puedan servir de depósito para el pago de las contribuciones de guerra.

Art. 13. La importación en París de armas, municiones o materias que sirvan para fabricarlas, se prohibirá durante el armisticio.

Art. 14. Se procederá inmediatamente al canje de todos los prisioneros de guerra que haya hecho el ejército francés desde el principio de la guerra.

Con este objeto las autoridades francesas remitirán en un breve plazo la lista nominal de los prisioneros de guerra alemanes a las autoridades militares alemanas de Amiens, de Mans, Orleans y Vessoul.

Se pondrá en libertad a los prisioneros de guerra alemanes en los puntos más cercanos a la frontera. Las autoridades alemanas entregarán en cambio en el mismo punto y en el plazo más breve posible un número igual de prisioneros de guerra franceses, de graduación correspondiente a las autoridades militares de Francia.

El canje se extenderá a prisioneros civiles, tales como los capitanes de la marina mercante alemana y los prisioneros franceses civiles que han sido internados en Alemania.

Art. 15. Un servicio postal para cartas abiertas se organiza entre París y los departamentos, con intervención del cuartel general de Versalles.

En fe de lo cual los infrascritos han autorizado los presentes convenios con sus firmas y sellos.

—VERSALLAS, 28 de Enero de 1871.—Firmado, Bismark.—Julio Favre.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE FEBRERO DE 1871.

### UN MONÓLOGO.

Sin que la ambición, ni la vanidad, ni otra mala pasión alguna hubiesen tenido parte en ello, y solo por virtud de la poderosa fuerza imaginativa, nos figuramos que nosotros, simples mortales, aunque no tanto como los tertulianos de la progresista, habíamos merecido que las Cortes Constituyentes nos hiciesen rey democrático de España.

Es decir, nuestra imaginación nos puso en el caso del príncipe Amadeo de Saboya. Hízonos rey por un momento, rey desconocido del pueblo que regiamos, rey con la Constitución de 1869 y con un ministerio Serrano-Sagasta-Martos, rey sin corte aristocrática y con empalgasos y anti-estética exuberancia de demócratas cortesanos.

Comenzábamos a conocer algún tanto a los hombres que nos rodeaban y a quienes debíamos la corona. Llegaba a nuestros oídos el sordo rumor del batallar constante de los partidos, y notábamos que el pan era en tales luchas más que la patria. Entre aquel rumor distinguí perfectamente el quejido del moribundo pueblo, pero la infernal algarazara de los partidos que se disputaban nuestro favor era obstáculo insuperable para saber que era lo que, entre sus lastimosos ayes, pedía el pueblo español.

Bien tratamos de averiguarlo, preguntando a los hombres militares y civiles que el Gobierno había

puesto a nuestras ordenes para esplendor de nuestra persona y de la institución que representábamos. Pero al hablar del pueblo, unos se sonrieron como si hubiéramos preguntado por un mito, por la partida de la Porra, *verbi gratia*; otros nos contestaron que el pueblo estaba loco de regocijo, y para convencerlos de ello ponían por testigo a la Tertulia progresista.

El fastidio se apoderó de nuestro ánimo y buscamos la soledad. Las severas galerías del grandioso alcázar que levantó Felipe V. convenían perfectamente al estado de nuestro espíritu. Cruzándolas en una y otra dirección, tendiendo de vez en cuando la mirada por el azul espacio y por el extenso horizonte que aparecían a nuestros ojos a través de las anchas aberturas de los balcones que dan al campo, dimos en pensar seriamente acerca de nuestra situación, y después de consagrar un recuerdo a nuestra querida patria y a los pedazos del corazón que allí dejamos, el yo humano se levantó del fondo de nuestro espíritu y comenzó a formular sus ideas, en los siguientes o parecidos términos:

«¿Héme aquí rey de España, sin haberlo ambicionado jamás; rey de esta nación grande y poderosa en otro tiempo; y, si la historia no miente, grande y poderosa por su amor a la monarquía y su confianza, quizá exagerada, en la iniciativa de los monarcas. La corona de Carlos V y el cetro de Felipe II están en mi poder. Hombres desconocidos para mí, pero que se llamaban representantes del pueblo, me ofrecieron una y otra, asegurándome que España entera suspiraba por un hombre, superior a los partidos, que fuese capaz de contener las ambiciones de todos y devolver al orden, a la justicia y a la moralidad su perdido imperio sobre esta tierra infeliz.

A pesar de mis escasos deseos de abandonar mi patria y mi familia, no dejé de halagarme la idea de ser jefe de un gran pueblo y de contribuir con todos mis esfuerzos a su felicidad. Porque al fin y al cabo, un rey por más que sea, por corrompido y egoísta que pueda ser, ambiciona sino la dicha y el engrandecimiento de la nación que rigiere. Por eso el despotismo de los reyes más odiosos no ha sido nunca tan brutal como la tiranía efímera de esos aventureros que el aura popular encumbra y abate con igual facilidad.

Mas yo ignoraba lo que era esta monarquía, jamás sospechada por mí: yo ignoraba quienes eran los hombres que me traían y los partidos que debían apoyarme. ¿Y cómo imaginar que la nación de los grandes reyes podría tolerar una república disfrazada, una república vargonzante llamada por oscuro monarca democrático? ¡Ni cómo era posible que yo insultara a esos paisanos, pechando que los revolucionarios unían a la ineptitud más completa los propósitos más bajos y las pasiones más groseras! Imposible. Y sin embargo, esta es la verdad. La veo y la toco, y el desaliento se apodera de mí.

Me llaman rey: titánisme magestad! ¡y apenas si soy dueño de mi propio albedrío! La Constitución empieza por declarar inamovible la monarquía. Unas elecciones afortunadas para los partidos que me combaten pueden dar en tierra sin salirse de la legalidad existente, con este inverosímil trono. No sé que en ninguna nación del mundo pueda suceder cosa semejante. En la gran república americana no se alteraría la forma de Gobierno sin vulnerar las leyes fundamentales. Y aquí, en virtud de estas mismas, se puede convertir la monarquía en república, cuando menos lo imagine el monarca! ¡Y a esto llaman monarquía hereditaria! ¡Qué irrisión!

En torno de mí oigo constantemente voces de libertad, de esa gran palabra que después de haber engrandecido los dominios de mi padre, pone en grave apuro hasta el trono que heredó de sus mayores. Dicen que todos son libres en esta tierra, libres como el aire. ¡Qué fortuna! Yo soy sin duda el único esclavo en este pueblo, ¡yo, el rey! Si, quiero oír lo que el pueblo dice, una muralla de insidiosos aduladores que voccean discursos patrióticos me lo impide. Si quiero poner al frente del Gobierno a otros hombres más amantes del bien general, veo en derredor de mí agruparse a los que me dieron la corona, y con torvo ceño me anuncian que las prácticas parlamentarias obligan al monarca a elegir su ministerio de la mayoría de las Cortes, y que en las circunstancias presentes, sin la conciliación de los partidos que hicieron la revolución, el trono vendría al suelo con temeroso estrépito.

Quisiera yo tener al ejército de mi parte y organizarlo de modo que de hoy en más fueran imposibles las conspiraciones. Pero me dicen que el ejército está a las órdenes del ministro del ramo, como los demás empleados, y que su organización no depende de mí, ni me es dado hacer otra cosa que mandarlo en campaña.

Hasta los servidores de mi casa, hasta mis ayudantes, hasta mis criados no dependen de mi voluntad. Su nombramiento obedece a razones políticas de la mayor importancia. Un palafrenero que yo despidiera produciría tal vez una revolución! Está dicen los que deben saberlo. ¡Dios mío! ¿Habrá en el mundo esclavitud más insostenible?

En mi corte no quiero pensar. Ni un grande de España se acerca a mí. Ni una dama de la antigua nobleza se ofrece a formar parte de la servidumbre de mi esposa. ¡Yo, hijo de reyes, aislado en medio de esta turba de gentes cuyos méritos no haber conspirado contra todos los Gobiernos y haber alcanzado grandes destinos como recompensa de sus conspiraciones! Todos me dicen: yo soy patriota; yo me he sacrificado por la libertad. ¡Y es fuerza creerlo! Nadie me dice: yo he fundado esta gran institución; yo he hecho esta notable adelanto, este famoso descubrimiento: he aquí sus frutos; España reconoce que le he prestado un servicio verdadero.

¡Si yo supiera donde están esos hombres dedicados al bien del país, puros como la virtud, desinteresados y generosos como la modestia! Pero aun suponiendo que los encontrara, en este país desconocido para mí, ¿cómo hacerlos llegar a las gradas del Trono si acaso no serán amigos míos?



Y puesto que lo fueran, ¿qué harían conmigo los que hoy me rodean si mañana prescindiese de ellos?

Y me llaman rey! ¿dices que el pueblo está contento conmigo? Pues he podido yo hacer algo, ni bueno ni malo, en favor suyo? ¿Sabe siquiera el pueblo, ó mejor dicho, conoce en algún síntoma que tiene rey? El, acostumbrado á cantar las glorias de sus grandes monarcas; él, fijo siempre en la monarquía como en el tribunal supremo donde se reparaban todas las injusticias, como la fuente de donde emanaban todos los bienes, ¿yo hoy ni puedo ver la institución á la cual están unidas sus glorias todas?

¡Sombras de los Cárlos, de los Alfonsos y Felipe! Vosotros no conocisteis esta especie de democracia que por todas partes me cerca y me ahoga; vosotros fuisteis reyes, y gobernasteis y engrandecisteis á un pueblo. Yo no puedo ni gobernar ni propia casa. Todos son libres aquí. ¡Yo soy el único esclavo!

Sentimos, al llegar á este punto, un paso horrible en el corazón, como si hubiera caído sobre él la mano de la fatalidad. Un suspiro se escapó de nuestro pecho, y fijamos tristemente los ojos en el horizonte hacia aquella parte por donde debe estar Italia.

## LA MEJOR LEY, EL GARROTE.

Esperaban las noticias que el telégrafo y el correo van comunicando de las tropelías y crímenes que los revolucionarios cometen en varias poblaciones con el objeto de alcanzar un triunfo electoral que de otro modo jamás conseguirían. Entre esos grandes crímenes descuella el de Palencia, ó por mejor decir los de Palencia, pues no satisfecha la partida de la Porra de aquella población con haber herido á varios carlistas, repitieron sus tropelías en la persona de un partidario de la unión liberal.

Mientras no recibimos noticias directas de aquella ciudad, léanse con atención los párrafos siguientes de una carta que publica *La Política* y se refiere á los desmanes cometidos por los progresistas el día de la votación de las mesas:

«Dos horas después de haber empezado la votación, pudieron convencerse (los progresistas) de que su derrota era inminente y que sus candidatos alcanzarían únicamente el colmo del ridículo, por lo exiguo de la votación que tenían en su favor. Eran las once y media de la mañana y á esta hora, en pleno día, la población toda escandalizada ha presenciado un espectáculo que no se puede describir. Convencidos los progresistas de su impotencia, apellaron á la suprema razón de su partido, á la porra, y viéronse instantáneamente por calles y plazas multitud de bandidos disfrazados de liberales que con sus excesos llevados á cabo á la vista de las autoridades, han llevado las lágrimas á algunas familias y el horror á la población entera.

Presencia del alcalde presidente del distrito de la catedral, han sido apaleados y heridos varios electores, sucediendo lo propio en los demás distritos; se ha arrojado por dicha partida de una manera brutal á todos los que no aceptaban las papeletas que se les entregaban, y ha sido tal la alarma producida, que á las doce de la mañana estaban los colegios completamente desiertos por el temor infundido en los electores.

Con este procedimiento, tolerado por las autoridades, fácil es prever cuál será el resultado de la votación. Triunfarán los candidatos oficiales, teniendo solo una parte insignificante de votos. Y luego se llamarán diputados provinciales y dirán que van á sentarse en los escaños de la diputación por la voluntad del pueblo libremente expresada por el sufragio universal.

Es preciso hacer públicos estos escándalos para que siempre los electores, protestando la fuerza que con ellos se emplea, puedan llamar á los elegidos los diputados de la partida de la Porra.

En la noche del día en que esto pasaba en Palencia, dejaban también los progresistas por muerto en las calles de aquella población, á D. Genaro Martínez, secretario del comité unionista:

«Al retirarse ayer, á las diez de la noche, dice la carta que refiere este atropello, nuestro ilustrado amigo, que por cierto no ha tomado parte en las elecciones, fué acometido, porra en mano, por veinte sicarios (nuevos patriotas), hiriéndole en la cabeza y dejándole por muerto en la calle Mayor.

Esta desgracia contribuirá, á nuestro juicio, á que los atropellos contra los carlistas no queden impunes, pues los unionistas de Palencia se han mostrado parte en el asunto y trabajan no solo por los tribunales busquen y castiguen á los delincuentes, sino también para que sea destituido un gobernador que tan mal sabe garantizar la seguridad individual. Así nos lo hace creer el párrafo siguiente que publica *La Correspondencia*, y que revela la irritación que ha causado en el partido unionista el atropello de uno de sus amigos:

«Nuevas correspondencias de Palencia, dice, recibidas esta tarde, pintan el estado de justa indignación en que se hallan los hombres liberales y sensatos de aquella capital por efecto de los atropellos de que han sido víctimas muchas personas indefensas y algunas muy apreciables por cierto, con motivo de las elecciones. Ante agresiones tales, los hombres más importantes de la población, como D. Manuel Martínez Durango y otros, acudieron ante el gobernador á protestar de los atentados cometidos, y á pedir orden y justicia. Al fin parece que por el juzgado se instruye la sumaria para que la ley caiga sobre los que tales desafueros cometieron. También sabemos que por hombres de las fracciones liberales que desean la tranquilidad, el respeto á la ley y el progreso constante y bien entendido, se firmaba una exposición al Gobierno pidiéndole que ocupase el de aquella provincia una nueva autoridad.»

También en Astorga ha habido escándalos graves según refieren las correspondencias de aquella ciudad:

«Hoy dan principio las elecciones para diputados provinciales, dice una carta del día 1.º, y á juzgar por los preludios, ni habrá elecciones, ni la cosa que saiga de esta farsa, al menos en esta localidad, podrá llamarse disputo ni mucho menos.

Anteanoche, insultos, pedradas y ruptura de cristales; anoche la misma escena, acompañada de garrotazos: hoy no sabemos lo que habrá, toda vez que, por lo visto, los encargados de velar por el orden público, duermen el sueño de los justos, arrullados por tan deliciosa música.»

Como si este relato no bastara para probar la libertad que dejan á los electores los que para subvertir el gobierno por pretexto restablecer en su pureza el Gobierno representativo, *La Opinión Nacional* publica otra correspondencia de Astorga, tan sumamente grave, que nosotros al copiarla no podemos menos de dejar la responsabilidad de su contenido al periódico que la publica:

«La partida de la Porra, dice, impulsada en mi sentir por los obligados á sostener sus fechorías, ha principiado á dar muestras de que su vive, y como las autoridades encarecen y mandan á presidio á los que se rebelan, la gente honrada y pacífica ni se atreve á ir á las urnas, ni apenas á salir de casa.

Llevamos dos noches de palos, pedradas, insultos y todo género de desmanes, y aun cuando una de las casas acometidas está en frente de la del alcalde, ni este hizo nada, ni se ha tomado medida alguna contra los turbadores del orden.

¿Ni cómo? Segun acaban de decirme, nuestro famoso Arriola, nuevo Sancho de esta insulsa barataria, ha escrito mandando que á todo trance y por todos los medios disponibles se procure el triunfo del candidato oficial.

Hay unos cuantos heridos acometidos villanamente en medio de la calle, y que hasta ahora se sepa, ni el fiscal habla, ni el juez da muestras de aperebirse de ello, no obstante ser públicos los atentados.»

En el supuesto que sean ciertos los hechos referidos en la carta precedente, nos falta el ánimo para comentarlos. Las leyes no obligan menos á los amigos del Gobierno que á los adversarios, y cuando así no sucede, las urnas, las votaciones y demás monserga liberal, es una farsa indigna de hombres formales, y políticamente decentes.

Pero prosigamos nuestro relato. En Almansa, D. Pascual Puigmolí, candidato unionista, según creemos, recibió en la noche del 31 un tiro á corta distancia, que por milagro solo le hirió ligeramente en el vientre.

En Elda ha habido grandes desórdenes, tiros y prisiones. Puede juzgarse del aspecto que presentarán las elecciones en aquel pueblo por la noticia de que los republicanos, según carta recibida en Madrid, se proponían abandonar la lucha y protestar.

En Rois, provincia de la Coruña, y en otro pueblo de la provincia de Cádiz, ha sido necesario suspender la elección por haber ocurrido desórdenes á las puertas de los colegios electorales.

En Cádiz, el partido moderado se ha retirado de la lucha, porque al llegar á los distritos á la hora de empezar las elecciones se encontró en todos ellos constituidas las mesas; aquel día los relojes oficiales anduvieron más de prisa que todos los demás, y como los electores sollicitaban en atención á no estar intervinidas las mesas se les enseñaron las urnas para cerciorarse de que estaban vacías, no pudieron conseguir tan justísima petición.

Pero hubo más; como la mayor parte de los electores no ministeriales carecían de cédulas, solicitaban de las mesas el segundo talón á fin de ejercer su derecho con arreglo al artículo 34 de la ley; pero los presidentes se mantuvieron inflexibles, y no hubo cédulas para nadie, siendo el resultado de los escrutinios la cosa más extraña del mundo, pues los ministeriales ganaron en totalidad todas las mesas. Así nos gusta; las bromas pesadas no ó darlas.

En el distrito de la Pola, se han disparado tiros contra algunos carlistas. Avisado el gobernador de la provincia, ha prometido garantizar la libertad de los electores. Si lo cumple, el triunfo es seguro.

El Tradicional de Valencia hace estas gravísimas preguntas:

«¿Es cierto que estos días se han puesto en libertad dos individuos que estaban presos en la cárcel de Liria? ¿Es cierto que se les ha provisto de licencias para el uso de todas armas? ¿Es cierto que una autoridad ha oficiado al alcalde de Chelva para que abone á los mismos el sueldo que les corresponde como guardas de campo que eran, por los meses que han estado presos?

¿Sabe algo el colega de algunos hombres armados que ayer recorrían las casas de los electores en el vecino pueblo de Alcaicer, aconsejándoles votasen la candidatura oficial ó en otro caso se abstuviesen?

¿Continúan acuartelados en Torrente todos los *rodas* de la provincia, sin que el puesto de la guardia civil allí existente se haya apoderado de ellos á pesar de estar reclamados por los tribunales de justicia?

«¿En la cárcel de San Carlos de San Juan, ¿pueden en libertad á los tres honrados vecinos de Albalat dels Sorells, detenidos en las torres de Serranón por haber osado reclamar las cédulas electorales, de que se les había privado injustamente?»

Mientras tanto, en la Rioja se ofrece, según se dice, cuatro reales y una azumbre de vino por voto; y en la provincia de León, según *El Porvenir* de aquella ciudad, van á decidir de la votación el bacalao, la carne de vaca, las sardinas y el vino.

¿Qué cuadro de crímenes y de vilezas ofrecen con frecuencia las elecciones! ¿Qué elemento demoralizador tan poderoso son constantemente!

## ESCÁNDALOS EN PALENCIA.

Como indicábamos en el artículo anterior, hemos recibido por el correo de hoy muchas y dolorosísimas noticias de Palencia. Tememos que la calma nos falte para dar cuenta de ellas á nuestros lectores, porque no solo han sido maltratados nuestros amigos, no solo han estado expuestos á morir á puñaladas á la luz del medio día en una población donde residen autoridades superiores civiles y militares, sino que también ha sido insultada la santa religión de nuestros padres, cínicamente profanado el templo del Señor, y escarnecido en su santa casa Jesús Sacramentado. Si, católicos españoles, la embriaguez de la impiedad dominante en nuestra desgraciada patria á nada ni á nadie respeta, ni aun al mismo Dios adorado por vosotros. Se conoce que para ganar las elecciones necesitan los que todos los días nos echan en cara que confundimos la religión con la política, hacer la guerra al cielo. ¡Insensatos! Ni siquiera se hacen cargo de que cada uno de esos grandes escándalos, de esas inauditas profanaciones, de esas horribles blasfemias, aumenta las filas de los decididos adversarios de la revolución, más que en años enteros pueden aumentarla las predicaciones de todos los diarios católico-monárquicos.

No reparan en que esas verdaderas atrocidades tienen por necesidad que sacar de quicio al más egoísta, con tal que conserve en su alma un resto de fe religiosa y de gratitud al Criador. No observan el vacío que reina en torno de la situación, y ciegos de ira y de rabia están incapacitados de aprender que sin Suñer y Capdevila y otros republicanos francamente ateos ó anti-religiosos, ese partido sería verdaderamente temible en España. Adelante, pues, con vuestras locuras, enemigos declarados de Dios, adelante, que si Dios os tolera en el mundo para castigo de los hombres, y especialmente de los hombres llamados de bien, nada conseguireis contra nuestra religión sacrosanta, nada absolutamente, nada.

Ibamos á relatar los sucesos de Palencia, pero advertimos que tanto la junta católico-monárquica de la provincia en su manifiesto como *La Propaganda Católica* en el artículo que hoy publica nos dan hecho este impropio trabajo.

Dice así el importantísimo manifiesto de la junta provincial:

«La junta provincial católico-monárquica se cree en el imperioso deber de denunciar ante la provincia y la España entera los escandalosos sucesos ocurridos en esta capital ayer, primer día de las elecciones generales para diputados provinciales.

La junta provincial, teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias por que atraviesa la nación, y secundando el acuerdo de la junta central, ha decidido tomar una parte activa en las elecciones. Aunque por diferentes conductos había lle-

gado á saber que se trataba de promover escandalosas violencias, con el objeto de obligar á la comunión católico-monárquica á separarse de las elecciones, confiando en la ley y en las autoridades, y considerando que, dada la particular importancia que á estas elecciones habían de tener en los futuros destinos del país, nadie estaba más interesado que el Gobierno en defender la libertad del sufragio, esta junta creyó que los avisos que recibía y las noticias que públicamente circulaban por la ciudad, eran sencillamente ardid empleado por nuestros adversarios para asegurar su triunfo y que no podrían tener ulteriores consecuencias. También sabía la junta que en una parodia de comitè de salud pública se había proclamado en los días anteriores el *deplétio* y el *extermínio* de todos los católicos; pero creía ofender la vigilancia é imparcialidad de las autoridades, dando á estas palabras más importancia que la de inconvenientes desahogos de la pasión política. Por desgracia, los sucesos han venido á demostrar que la confianza de esta junta era infundada.

No había transcurrido mucho tiempo de la constitución de las mesas, y apenas los electores habían comenzado á emitir el sufragio, nuestros amigos comenzaron á ser objeto de injustificadas violencias. Mientras nuestros adversarios entraban libremente en los locales de los colegios, nosotros éramos escrupulosamente registrados por los agentes de la autoridad, suponiendo que llevábamos armas. Sin embargo, á ninguno se nos encontró la más pequeña. Otros electores de nuestra comunión eran violentados antes de entrar en los colegios para que manifestaran las personas por quienes iban á emitir su voto. A eso de las once de la mañana se presentó en las Casas Consistoriales una numerosa turba armada de palos, puñales y revólvers: el que parecía capitanearla lanzó el grito de «Viva la libertad, mueran los carlistas», y la turba se arrojó sobre nuestros indefensos amigos que se hallaban dentro del local, obligándoles á salir de él. Esta misma turba recorrió con aire victorioso los demás colegios, dando por las calles desaforados gritos de *somaten* contra los carlistas, mueran los carlistas, insultando y vejando á cuantas personas encontraban por las calles que suponían pertenecer á nuestra comunión, y promoviendo en los locales en que tenían lugar las elecciones escenas de tumulto y confusión. Consecuencia de ellas fueron entre otras muchas, que la prensa del momento no nos permitiera publicar, que el Sr. D. José del Muro y Pastor, al ser arrojado á empulso de las Casas Consistoriales, recibió fuertes golpes de porras en la cabeza y en el hombro, dentro del mismo edificio. D. Cayetano Lobo, al invocar en favor del Sr. Muro la protección del primer alcalde que presidía la mesa, cayó postrado en tierra, dentro del mismo local y á los pies de la autoridad, por los fuertes golpes que recibió en la cabeza, y que le tienen postrado en cama, con grave peligro de su salud.

En la sección de Santa Marina se trabó una verdadera batalla campal, en la que recibieron fuertes contusiones nuestros amigos D. Pedro Inclán y don Juan Saez. El catedrático del instituto provincial, D. Toribio Caballero, fué objeto de villanos insultos y le arrojaron algunas piedras que felizmente no le causaron daño alguno. El criado de la cofradía del Rosario, Eusebio Ibarra, que se dirigía á la próxima Iglesia de San Pablo acompañando á tres señoras con las vestiduras y alhajas de la Virgen Santísima, cuya fiesta debía celebrarse hoy, fué rodeado por aquellos bandidos, causándole diferentes heridas que le tienen postrado en cama con peligro grave de su salud; y arrebatándole los sagrados objetos que llevaba, desgarraron los vestidos de la Virgen, le hicieron colgar de un palo, y en medio de blasfemias y horribles profanaciones le pasearon por aquellos lugares, dirigiendo groseros insultos á las señoras, que les reconvenían por su impia conducta. Parecidas escenas de violencia se repitieron en los colegios de San Miguel y de San Lázaro, hasta que la canalla armada consiguió que los católico-monárquicos desalojaran los locales y se retiraran á sus casas. En este último colegio las turbas armadas que invadieron el local apalearon á José Calado y Eugenio Galán, y habiendo intentado defender á este su hermano Juan, fué detenido en unión con otros dos de la Puebla por los agentes de policía, maltratados por el camino y dándoles con los revólvers en la cara hasta el punto de aubrisela completamente de sangre. Con estas tres personas fueron también detenidos en San Francisco D. Angel Aldea y D. Gregorio Calojé, siendo duramente increpados é insultados por el comisario de policía, por el enorme delito de ser carlistas, habiendo sido puestos en libertad á las seis de la tarde. El elector Nicolás Santiago fué también insultado y maltratado, y el señor D. Laureano Campo Cabo recibió tan terribles golpes en la espalda que le arrojaron al todo en la Corredera de San Pablo.

En tan críticas circunstancias, y viéndolos en los sitios públicos de la ciudad á la presencia de las autoridades, y á las doce del día, objeto de una persecución tan desatentada é inicua, la conducta que debíamos seguir no podía ser dudosa. Autorizados éramos por las circunstancias para repeler la fuerza con la fuerza; pero ante la muerte de hombres honrados y pacíficos, ante la desolación de muchas familias, ante las cárceles y los presidios que hubieran sido su resultado inevitable, no podíamos elegir este medio. Hubo necesidad de contener á los más impetuosos, de reprimir los justos movimientos de ira y de la indignación en todos, y en frente de aquellos sicarios armados y dispuestos á toda clase de violencias, cuando solamente habíamos creído encontrarnos con adversarios políticos dispuestos á usar pacíficamente del derecho electoral, decidimos retirarnos á nuestras casas y no salir de ellas durante todo el día, para no dar lugar á la repetición de tan vandálicas escenas. Esto no obstante, las asaltadas turbas, según de público se dice, armadas de porras, de espadas, de puñales y de revólvers, continuaron durante la tarde y noche recorriendo triunfantes las calles de la población, insultando á muchas personas, pidiendo en público la cabeza de otras, haciendo que se cerraran muchos comercios, é impidiendo que en la numerosa fábrica de marfates fuera lugar la acostumbrada vela. Por la noche también fué asaltado en la calle Mayor principal el joven unionista D. Gerardo Martínez Arío, á quien los asesinos dejaron por muerto en el suelo, y cuya vida, á causa de las gravísimas heridas recibidas, inspira serios temores. Convirtiéndose á esta pacífica población en una selva, y como si nuestros amigos no fueran seres racionales, parece que se había organizado contra ellos una poderosa batida, con el objeto de exterminarlos, ó al menos no dejarles salir de sus casas.

La junta ha determinado también no tomar más parte en las elecciones en los dos distritos de la capital, para evitar que se repitan los salvajes sucesos ocurridos ayer.

Indití hubiera sido acudir al efecto á la autoridad, pues si esta, que debía saberlo que de política y notorio se preparaba contra la comunión católico-monárquica, y cuyos agentes presenciaron todo lo ocurrido, por su impotencia ó por cualquier otra causa, no lo impidió en el primer día de elecciones, tampoco había de impedirlo en los sucesivos. Además de que las elecciones que se verifican son nulas, y la junta se propone adoptar todos los recursos que las leyes conceden para hacer que se declare su nulidad. La junta ha denunciado tampoco ante el juzgado estos sucesos, ya por ser públicos y notorios y siendo de todo el mundo conocidos sus autores, la autoridad judicial habrá formado de oficio el correspondiente sumario. Ya también porque una triste experiencia demuestra que semejantes atentados quedan de ordinario impunes. Buena prueba de ello, entre otras mil que están en la conciencia de todos, es lo ocurrido en las últimas elecciones el día 46 de Enero de 1869 en la calle de Gildefuente de esta ciudad.

La junta provincial no tiene más recurso que protestar, como lo hace, de los sucesos ocurridos ayer

en esta ciudad, ante sus conciudadanos, ante la provincia toda, ante la España entera, ante el mundo civilizado, que contemplarán asombrados que en la noble y heroica España, en la pacífica y honrada Castilla, en la culta y morigerada Palencia hayan tenido lugar, en pleno día y á la vista de las autoridades, hechos de que se avergonzaría el país más salvaje del Universo. Nuestros enemigos políticos deben estar satisfechos: han obtenido el logro de sus designios. Bien sabían ellos, que si la comunión católico-monárquica tomaba parte en las elecciones, y estas se verificaban sin atropellos ni violencias, nuestro triunfo era seguro. Para evitarlo no tenían más remedio que obligarnos al retraimiento, y lo han conseguido. En cuanto á los medios que para lograrlo han empleado, las personas imparciales y honradas han dado ya su fallo.

La junta está satisfecha de no haberse salido de la legalidad, si quiera fuera esta revolucionaria, de haber evitado á esta ciudad la repetición de escenas sangrientas, el luto y la desolación de las familias, en la seguridad de que no podía ser otro el proceder de personas nobles y honradas, y que esta conducta, mejor que ninguna otra, afianza el triunfo de nuestras ideas. Al fin y al cabo, las violencias y atropellos cometidos por nuestros adversarios, caerán sobre ellos y acelerarán su inevitable ruina. Hasta los más obcecados se convencerán por la experiencia, que la palabra «libertad» en boca de ciertas gentes es un cruel sarcasmo y una sangrienta ironía. En cuanto á la conducta observada por las autoridades para asegurar á la comunión católico-monárquica el ejercicio de sus derechos políticos, y lo que es más preciso, la vida y la seguridad personal, no está la junta llamada á juzgarla; públicos son los hechos ocurridos, conocidos son sus autores, públicos son mil otros detalles y particularidades que la junta no debe referir, pero que toda la ciudad conoce: el público ha pronunciado ya su imparcial fallo.

Palencia, 2 de Febrero de 1871.—El presidente, Atanasio Pinacho.—Tomás Castellanos Herrero.—José del Muro Pastor.—Luis Belest.—Vicente de la Hera.—Pedro Ortega.—Francisco Mazariagos.—Genaro Boreas.—Pedro Inclán.—Cayetano Lobo.—Márcos Montoya.—Eusebio Prado.—Manuel Martínez Ortega.—Dario Cossio.—Leonardo Campo Cabo, secretario.—Eduardo Junco Rodríguez, vicesecretario.

El artículo de *La Propaganda Católica* á que antes nos hemos referido, y que describe el atentado de que han sido víctimas los católicos palentinos en una de las principales iglesias de aquella población, dice así:

### ESCÁNDALO.

«El día 2 del actual presentó esta población un escándalo, que por sus circunstancias merece ocupar un lugar preferente en el largo catálogo de los grandes abusos que ha traído consigo este orden de cosas, calcaído sobre el desprecio de la Religión y de la moral católica.

Eran las cuatro y media de la tarde, y estaban practicándose en la Iglesia de la Compañía ejercicios en honor de la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de la Caille, por ser aquel día la fiesta principal, las naves y capillas de bote en bote cuajadas de personas pertenecientes á las familias más distinguidas, que como es notorio, profesan especialísima devoción á su patrona; la concurrencia, pues, era inmensa y escogida, y seguramente no podía elegirse ocasión más á propósito para producir un escándalo. S. D. M. estaba de manifiesto á la veneración pública, el orador sagrado desde la cátedra del Espíritu Santo anunció la palabra divina al pueblo, que escuchaba silencioso y conmovido: en estos momentos tan solemnes, durante la celebración de los misterios divinos que á nadie es lícito interrumpir, un desgraciado obrero de impiedad, harto conocido en la ciudad por sus fechorías é instintos salvajes, desgraciado que el día antes enflaba con sus dignos compañeros de porra, después de haber apaleado á los señores que entraban en la Iglesia, penetró en el Santo templo, y con espresiones las más obscenas y vomitando horribles blasfemias contra lo más santo que adoraban los fieles, insultando á estos, y dirigiendo al predicador las palabras más injuriosas é indecentes, dando voces y haciendo gestos repugnantes, con ademanes feroces y con furia satánica derribó la pequeña imagen de Nuestra Señora, que estaba sobre la mesa de peticion.

Al ver y oír semejante acción execrable, un general aturdimiento se apoderó de los concurrentes: la voz del orador se perdió entre la inmensa y estrepitosa gritería, los suspiros, los lamentos, la confusión, el desorden completo sucedió al silencio y recogimiento anteriores: aquello era un caos en que ninguno se entendía, ni podía darse razón de lo que pasaba, sin que bastara á calmar la turbación, ni á contenerla siquiera la consideración del Señor sacramentado.

Esto se explica muy bien, si se atiende á que los ánimos estaban fuertemente predisuestos para alarmarse, á causa de los actos de bárbara crueldad y de salvajismo que se habían cometido en pleno día y en la noche precedentes por una numerosa y bien organizada horda de asesinos, que recorrían las calles más públicas de la ciudad, infundiendo terror con su aire maton y sus armas homicidas: así es que, la primera idea que asaltó la mente de los católicos, fué la de creerse víctimas de algún atentado sacrilegio de los matones, que sin respetar el lugar santo, querían saciar su rabia impia y su odio á la religión de que solían hacer pomposos alardes, en la persona de los indefensos adoradores del Señor.

Las personas que estaban próximas al presbiterio se adelantaron hasta el altar, corriendo sin sentido á las dos sacristías laterales, cayendo y levantándose sucesivamente atropelladas las unas por las otras: muchas señoras se desmayaron, y algunas todavía no han recuperado del susto: las que tomaron por la izquierda pasaron al seminario, y vagando al azar por las galerías interiores, atravesaron dos y tres patios hasta perderse en uno sin salida, donde se reprodujeron los gritos, las exclamaciones y las lágrimas: las pobres señoras que ocupaban la parte central de la Iglesia fueron pisadas y maltratadas por las que desde atrás se precipitaban en dirección del presbiterio.

En fin, después de un largo cuarto de hora de zozobra y de angustia indecible, logró restablecerse la calma, y en la salida de muchos centenares de personas, teniendo que apresurarse la terminación de los actos del culto.

El causante del disturbio satisfecho de su barbaridad y del mal rato que había dado á los fieles, se salió bien acompañado, sin que hasta la fecha sepa el público que se le haya aplicado el correspondiente castigo, que previene el Código contra los que perturbaban los actos religiosos ó insultan á los sacerdotes ó los interponen en sus funciones, y blasfeman el Santo nombre de Dios y de la Virgen.

Bien es verdad, que tampoco se ha dado pública reparación á otro atropello cometido el día anterior en la persona de un ministro de la Iglesia, á quien los mismos matones acometieron cuando llevaba el manto y la corona de la Virgen á la Iglesia de San Pablo, causándole graves heridas, después de haberle arrancado aquellos sagrados ornamentos y arrojados por el suelo desgarrado sacrilegamente, con lo cual no pudo celebrarse el día siguiente la función anunciada al público.

Esto no pasa ni entre cañes, esto solo se ve en los períodos de enfermedad mortal de los pueblos, esto es el desdorado más ominoso que puede caer sobre una dominación política que lo patrocine ó no lo castigue rigurosamente; esto habla muy alto y muy claro contra la falta de protección franca que las autoridades deben prestar á la religión de los españoles; esto no es más ni menos que un insulto á la libertad religiosa, un escarnio hecho á la honradez y conciencia de este católico pueblo.

Digamos paladinamente, si podemos contar con la protección de la ley y de los encargados de hacerla cumplir, cuando queremos practicar nuestros deberes religiosos, ó si debemos, por el contrario,

provernernos de armas para la defensa de nuestras personas al entrar ó salir en el templo.

«No había por allí el jueves por la tarde siquiera un agente de policía ó de orden público que arrestara al criminal, cuando tantos andan recorriendo las calles alarmando á los vecinos y reteniendo injustamente á los transeúntes, cuando poco antes y poco después los había en abundancia para soliviantar los ánimos de los que salían pacíficamente de la Iglesia?»

Protestamos, pues, como protestó ayer indignada hasta el furor la ciudad entera contra semejantes atropellos, y pedimos en nombre de la justicia y de la conciencia, ejemplar y pronto castigo contra el autor, acompañantes, excitadores y patrocinadores del criminal.»

Mediten nuestros lectores mucho sobre los anteriores documentos, y procuren que sean leídos y meditados por el mayor número de personas que sea posible. A nosotros solo nos resta, después de haberlos copiado, compadecer al diario ministerial que esta mañana ha tenido la frescura de publicar el párrafo siguiente:

«En Palencia promovieron los carlistas un tumulto, y al oír al secretario del comité electoral le maltrataron y golpearon inhumanamente. La autoridad judicial entiende en el hecho, y ha procedido á la detención de varios individuos.»

No hay que asombrarse; el periódico que esto escribe decía antes de ayer que retirándose de las urnas el partido carlista palentino, había observado una conducta prudente y forzosa.

Hace tiempo que *El Imparcial* está por bajo de *La Iberia*.

Nuestras noticias de Palencia son de que se teme por la vida del joven unionista Sr. Martínez, horriblemente apaleado en la noche del 1.º de Febrero en la calle principal de aquella población. Parece que los facultativos consideran posible un derrame cerebral que acabe con esa desgraciada víctima de los patriotes de Palencia. Sinceramente deseamos que esos pronósticos no se cumplan.

En vista de este atropello, el comité unionista de aquella ciudad publicó el siguiente manifiesto, protestando como hombres honrados, entendiéndolo bien los diarios ministeriales, como hombres honrados, contra los atentados cometidos por cuadrillas de asesinos.

Dice así este documento:

«PALENTINOS: Los acontecimientos que han tenido lugar en el día y noche de ayer, han causado honda sensación en nuestro ánimo. Como hombres honrados amantes del orden y de la tranquilidad de nuestros concueños, nos creemos en el deber de protestar contra los atentados cometidos por cuadrillas de asesinos que han turbado el reposo de esta noble población.

Al tener conocimiento de la ejecución de tamaños crímenes, nos apresuramos á ponerlo en conocimiento del señor gobernador de la provincia y denunciármole ante el juzgado.

Al dirigir nuestras gestiones cerca de las autoridades excitándolas al descubrimiento y castigo de tamaños excesos, creemos haber procedido en justa defensa de los más sagrados derechos inicuamente vulnerados, y en apoyo de los cuales no dudamos contar con la cooperación de todas las personas sensatas de esta ciudad que se han visto atropelladas con el mayor escándalo.

Por nuestra parte, dispuestos nos hallarán todos los amantes del orden á hacer que se respete la ley, y perseguir ante los tribunales esta turba desicaria que han sido una afrenta horrible lanzada sobre esta pacífica población.

Manuel Martínez Durango.—Juan Monedero Monedero.—Pedro Romero Herrero.—Félix Guerra.—Demetrio Ortega.—Sotero Gregorio.

Palencia, 2 de Febrero de 1871.

*La Iberia* es el mismo papel de siempre. Lo mismo da que lo dirija Juan que Pedro. Ni el mismo Cervantes que resucitara, y en castigo de sus pecados tuviera que tomar la dirección de aquel periódico, sería capaz de darle tono literario, ni sentido común siquiera.

*La Iberia* es irredimible de pecado original. La idea progresista imprime tal carácter, que todas las aguas del Jordán no son bastantes para borrarlo.

Hoy, el órgano de Abascal y de Sagasta, dirigiéndose á un periódico carlista que ha dicho, y con razón, que los amigos del Gobierno con tal de triunfar en las elecciones no retrocederán ante la ilegalidad ni aun ante el crimen, pregunta, con una candidez que tiene muchos puntos de contacto con el cinismo, si se halla algo en la vida y en los actos políticos de los hombres del progreso para suponer que no retrocederán ante la ilegalidad y el crimen.

Nosotros preguntamos si en ese partido se halla algo que no justifique plenamente las suposiciones fundadísimas de *La Regeneración*.

No ha mucho tiempo que *La Igualdad* publicó una larga lista de los crímenes cometidos por los hombres del progreso, y sin necesidad de reproducirla, empezando por el degüello de los frailes en el año de 1834, basta recordar los asesinatos del cuartel de San Gil, cometidos por hombres del progreso, los fusilamientos en Montalegre, verificados sin formación de causa por hombres del progreso, el *ardid de guerra* del verano pasado, crimen del cual está convicto y confeso un hombre entusiasta del progreso, el Sr. Alonso Lallave, empleado en Filipinas con un sueldo de 2,000 duros, y las hazañas aporreadoras de cierta partida que en Madrid y provincias se encargó de difundir el progreso á garrotazo y puñalada limpia; basta recordar, decimos, todos estos hechos, que si España los olvida merecerá estar gobernada perpetuamente por progresistas, para que *La Iberia*, aplastada bajo el enorme peso de una verdad reconocida por todo el mundo, no se atreva jamás á hacer esas preguntas audaces y á dirigir insultos necios al partido carlista, cuyo única falta sea acaso haberse portado tan honrada y generosamente con quienes solo abrigaban sentimientos de exterminio y propósitos de salvaje crueldad.

Basta pasar la vista por los periódicos más adictos á la situación para comprender que esta se encuentra muy delicada.

*El Debate* publica artículo tras artículo abogando por la fusión de todos los elementos que han contribuido á crear la nueva monarquía; *El Universal* y *La Revolución* combaten con saña la conciliación que representa el ministerio, y entre tanto los demás periódicos ministeriales callan como si quisieran evitar todo compromiso.

Noches pasadas el ministro de la Gobernación llamó á su despacho á los directores de los diarios situacioneros con el objeto de persuadirles á que aplazasen para después de las elecciones la discusión sobre la conciliación entre radicales y unionistas fronterizos. Pero la reunión, á que no asistieron los directores de todos los periódicos que estaban citados, no ha producido el resultado que se apetecía.

La segunda edición de *La Iberia* ó sea *La Revolución*, tomando el asunto un poco más por lo



bajo, combate rudamente a los unionistas y al subsecretario de Gobernación, Sr. Romero Robledo, del cual supone que trabaja en provecho de su partido; pero sin haber encontrado hasta ahora la flexibilidad que esperaba, sin duda, en el señor Sagasta.

El Debate, cansado ya de las imprudencias de los progresistas, se encara con su colega La Revolución, y la hace saber que el Sr. Romero Robledo no estará ni un minuto en el puesto que ocupa si ve menoscabadas sus facultades.

«Nuestro amigo, dice El Debate, está allí en nombre de una política dada, en servicio de su país, y decidido a no permanecer ni un instante, este seguro de ello La Revolución, si no puede contribuir al bien público; y la verdad es, que si las cosas no varían, nosotros seríamos los primeros en decirle: basta de sacrificios estériles.

Con que siga La Revolución el camino trazado, que pronto acabaremos con perder la libertad, a no ser que la salven solos, lo que no sería muy grato, los amigos de La Revolución.

Hemos dicho que la reunión de los periodistas ministeriales en el despacho del Sr. Sagasta no había producido el resultado que se deseaba, y tenemos que hacer una pequeña rectificación para ser exactos; algo se ha conseguido. Así La Nación, aunque débilmente combate las sospechas que tienen algunos respecto a los unionistas y El Imparcial, de hoy contestando a un suelto de La Epoca que le excitaba a discutir con El Debate, dice que no tiene para qué suscitar polémica alguna con este periódico, y que ambos van estrechamente unidos contra los enemigos de las revoluciones constitucionales.

No es todo lo que necesita la asendereada conciliación, pero es algo.

No es todo ciertamente. La conciliación necesita algo más que conatos de organización o contestaciones evasivas como dice El Debate. Por eso este diario menos ciego o más franco que otros declara que la situación no puede continuar ni un momento más, ni un día más tal como se encuentra, y se lamenta de que ante los graves peligros que amenazan al actual orden de cosas no se realice el hecho importante de la concentración de fuerzas.

Que existen tales peligros y que tienen vivamente impresionado el ánimo de los hombres de El Debate, lo prueban las siguientes líneas de un artículo que publicó anoche ese periódico:

«Estamos, dice, en momentos de peligro: no conocemos una segura inconcebible; no confiamos en una pueril cobardía, que no cabe en los que rechazan la política artificiosa como funesta e indigna de las instituciones representativas. Es preciso conocer la verdad y decir: que otra cosa sería engañar el país, haciéndole creer que estamos en días de inmensa bienaventuranza, y que solo debemos cruzarnos de brazos y esperar a que lleguen sobre nosotros prosperidades y bendiciones.

No valen estériles lamentaciones; no vale que en presencia de la coalición que se lleva a cabo contra la política revolucionaria se la combata con simpatías y femeniles clamores, llamándola monstruosa, híbrida, etc. Eso no es digno de nosotros.

Al leer el pavoroso artículo de donde tomamos los párrafos precedentes, no hemos podido menos de confirmarnos en la idea de que esto está mal, pero más malo de lo que a primera vista parece.

Pero, ¡feliz idea la de El Debate! todo puede remediarlo el Gobierno con su poder y autoridad. El Gobierno, según El Debate, puede producir la cohesión que se desea mostrando enérgica voluntad de salvar la crisis por que pasa la situación, y salvando del marasmo que le domina.

Ahi es nada lo que pretende El Debate. ¿Puede dar cohesión un Gobierno incoherente? Si el Gobierno ha de salir el remedio para combatir el grave peligro que corre la situación, pueden vivir tranquilas las oposiciones y confiadas en el éxito de sus esfuerzos.

La cohesión, la unión que El Debate pide es una quimera.

Según dice La Política, un suscriptor de Antequera le remite el oficio impreso que le ha pasado el párroco de San Sebastián de aquella ciudad, suplicándole, así como a los demás feligreses, que contribuyan con una limosna mensual para el sostenimiento del culto, cuya dotación no paga el Gobierno hace once meses.

El pobre sacerdote, que tampoco ha cobrado, ha hecho el sacrificio de su peculio para sostener el culto, pero no pudiendo más, acude a los feligreses, antes de verse en la precisión de cerrar la iglesia.

Este es uno de los muchos escándalos que pasan en España sin que la indignación estalle. Y el Gobierno sigue prometiéndolo con tanta frescura. Y los afortunados dicen que con la coronación del edificio revolucionario iba a entrar en caja esta máquina descompuesta!

Las noticias que durante el día de ayer se recibieron de provincias acerca del resultado de las elecciones impresionaron tristemente a la gente de la situación.

Uno de los periódicos defensores del Gobierno, El Debate, se ha visto precisado a decir algo que conforte el ánimo abatido de los ministeriales.

La mayoría de los diputados provinciales adictos a la situación, confiesa El Debate que no ha de ser tan grande como pudo esperarse; pero aconseja que no se dé crédito a noticias inspiradas en un estrecho espíritu de bandería o comunicados precipitadamente.

Las noticias de que habla El Debate podrán no ser muy exactas, pero de las suyas puede juzgar cualquiera que lea la siguiente:

«Luchan republicanos y carlistas con mucho brío en Alava, Avila, Badajoz, Castellón, Ciudad-Real, Gerona, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Lérida, Navarra, Oviedo, Sevilla, Tormel, Toledo, Valladolid, Vizcaya y Zaragoza».

En Navarra por no haberse levantado el estado de sitio no luchan los carlistas ni con mucho ni con poco brío; si hubieran luchado no hubiera salido ni un solo diputado ministerial. En Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, no hay elección de diputaciones provinciales y por consiguiente no hay lucha ni con brío ni sin él.

La Epoca de anoche dice también que las noticias recibidas acerca de las elecciones no son agradables para el Gobierno. Confirma lo que en Málaga, Valencia y Oviedo no luchan siquiera los ministeriales, y que estos han sido derrotados en Valladolid, Zamora y otras capitales. Las provincias mandadas por gobernadores carlistas parece que son las que dan al Gobierno peores resultados.

El Gobierno, añade La Epoca, se va persuadiendo de que nada adelanta con favorecer ciertas tendencias liberales; pero todavía le falta convenirse de otra cosa que lo demostrarán las elecciones de diputados a Cortes, es a saber, que se han hecho

una Constitución y unas leyes orgánicas con las cuales no hay monarquía, ni Gobierno, ni administración posible, tesis que estamos prontos a probar si hay algún colega que quiera entrar en este debate.

Dudamos mucho de que el Gobierno se vaya convenciendo de que nada adelanta con favorecer ciertas tendencias liberales, porque si no las favoreciera le hubiera ido mucho peor de lo que le va en las elecciones actuales.

De la incompatibilidad de todo Gobierno con la Constitución vigente debe estar convencido quien no se empeña en cerrar los ojos a la luz; mas ¿se trata aquí, por ventura, de cumplir la Constitución, ni de que esta deje de ser un papel mojado?

Pero lo gracioso es, que el Gobierno no solo se ve combatido en las elecciones por las oposiciones, sino por los mismos ministeriales. El Sr. Sagasta, dice un periódico, hace cuanto puede por favorecer a los progresistas, pero por deferencia al Sr. Romero Robledo, alguna vez tiene que recomendar a algunos candidatos unionistas. Esto tiene desesperados a los socios de la Tertulia, y de aquí resulta una lucha intestina, que es más eficaz que la lucha exterior para destruir la situación.

Conocidos los medios que se han puesto en juego por los partidarios del orden de cosas existentes, no hemos de forjarnos ilusiones respecto al resultado de la lucha electoral en absoluto; pero sí es muy fácil que, a pesar de aquellos medios, haya una minoría tan crecida, que erize de obstáculos para lo sucesivo el camino del Gobierno.

La Epoca hace una observación muy oportuna, y es que de la lucha de hoy pueden sacar las oposiciones provechosas enseñanzas para manejar sus huestes en la próxima elección de diputados a Cortes.

Así es la verdad; y hay que contar con que en las elecciones de diputados a Cortes han de ayudar mucho más que en las actuales a las oposiciones las disidencias de cimbríos, progresistas y unionistas ministeriales.

Anteanoche hubo reunión de conservadores liberales en casa del Sr. Rios Rosas. Se discutió ampliamente acerca del consabido manifiesto, y al fin no pudo obtenerse un acuerdo definitivo; es decir, que no se pudo vencer la resistencia de algunos personajes a firmar semejante documento. Se espera, sin embargo, dice un periódico, que la mayoría de los concurrentes a la reunión lo firmará.

Allá veremos. A propósito del Sr. Rios Rosas, dice un corresponsal del Diario de Barcelona, que dicho señor en su conferencia con los ministros unionistas no consintió en reconocer explícita y claramente la dinastía «porque este reconocimiento iba contra su dignidad»; pero añadió que no será obstáculo a la legalidad creada por las Cortes.

Es probable que el resultado de las elecciones influyan mucho en la actitud del Sr. Rios Rosas y otros conservadores liberales.

La Opinión Nacional, diario montpensierista, dice que la buena armonía entre los Sres. Sagasta y Romero Robledo flaquea y se quebranta por momentos, y que los cimbríos no quieren entenderse de ningún modo con los moros fronterizos.

«Es decir, añade La Opinión, que la coalición oficial se deshace en efecto, como ya habíamos dicho, y tras la rotura de la coalición, vendrá infaliblemente el desplome de la situación presente; ¡Guarda bajo! como dicen los marinos».

Pues esto sería bastante grave. Y es más que posible.

El amor profundo que El Imparcial tiene a las leyes, lo cual no le impide callarse a un muerto ante la escandalosa infracción constitucional que mantiene en estado de guerra a las provincias vasco-navarras, le mueve a escribir hoy las siguientes líneas:

«Un hecho tristísimo acaba de ocurrir en Salamanca, cuyas consecuencias solo pueden atribuirse al desprecio con que generalmente se miran las nuevas leyes.

Después de publicada la ley de matrimonio civil, contrajeron solo el religioso dos personas, cuyos nombres no creemos prudente revelar. Recientemente ha ocurrido el fallecimiento de la consorte al dar a luz una niña, que sobrevive, la cual ni es legítima por no haberse contraído el matrimonio civil, ni es posible ya legitimarla».

Por de pronto celebramos que El Imparcial confiese que generalmente se miran con desprecio las nuevas leyes, confesión que a un liberal de buena fe debía bastarle para derogar o pedir que se derogasen esas leyes que la opinión pública, fundamento del sistema democrático, rechaza.

En cuanto a la supuesta ilegitimidad de esa niña, pierda cuidado El Imparcial. El padre de esa niña estará completamente tranquilo, porque su hija es legítima a los ojos de Dios y de todos los hombres honrados. Nadie negará la entrada en su casa a esa niña, ni cuando llegue a la juventud será obstáculo la falta de legalidad civil en el matrimonio de sus padres para que un hombre de bien ofrezca su mano a la supuesta hija ilegítima.

En cambio, ¡pobres hijos los que no tengan sino la legitimidad civil consagrada por el pontífice Montero Rios!

Por extraño y sorprendente que parezca, dícese que el Sr. Martos piensa colocarse en actitud hostil al Gobierno. Los que tal dicen, fundan en que el ministro de Estado asistió a la reunión habida en casa del Sr. Rivero, quien se prepara a romper lanzas con el ministerio.

Por lo visto no bastaba a la situación la guerra de sus adversarios, cuando sus amigos le vuelven también la espalda.

Tan poco vale.

Un periódico llama la atención del Gobierno sobre el escándalo de que la Caja del consejo de fondos y enganches no puede atender por falta de fondos a sus más urgentes necesidades. Agrava el escándalo la circunstancia de haber dispuesto el Gobierno que se paguen crecidas asignaciones antes del día designado por la ley para satisfacerlas. Mas el periódico a que nos referimos, pierde miserablemente el tiempo señalando un nuevo escándalo, porque el escándalo es el pan de cada día de la situación.

Dícese que en Consejo de ministros se trató de denunciar el manifiesto de la minoría republicana, y se añade que gracias a los esfuerzos del Sr. Martos, quien demostró que el documento era completamente legal, se desistió de la denuncia.

Poco a poco hilaba la vieja el copo. La suscri-

ción de los billetes del Tesoro es al crédito del Gobierno lo que las elecciones a su política.

Con innumerables remiendos echados al primitivo proyecto del Sr. Moret, la suscripción se cubrió a duras penas. Ayer ascendió en Madrid a 2.110.950 pesetas, y anteayer en provincias a 284.850. No pasará mucho todavía el capital suscrito de la mitad que pide el ministro de Hacienda, y eso que la desgraciada suscripción está casi reducida a canjear un papel por otro, ninguno de ellos enteramente seco.

Con el injurioso título de un punto carlista publica El Imparcial otro suelto de origen oficial acerca del dinero de las bulas de las provincias Vascongadas.

Cuando El Imparcial dijo que se había expedido el orden de incautación de los papeles de la administración diocesana de Vitoria, porque se ignoraba el paradero del Sr. Manterola, le demostramos que el Gobierno no podía ignorarlo.

Y contesta el diario cimbrío. «Que el Sr. Manterola está en San Juan de Luz. Sea enhorabuena».

Ahora vaya Vd. a discutir con El Imparcial. Por fortuna la honra de nuestro respetable amigo está muy por encima de la clerofobia de ese diario y de sus colaboradores oficiales, y aun hay en España bastante buen sentido para que los sueltos de El Imparcial, acerca del Sr. Manterola, sean juzgados como se merecen por todas las personas honradas.

Acaso no nos habríamos hecho cargo de lo que hoy dice El Imparcial, si no tuviéramos a la vista una carta de Guipúzcoa en la que se nos asegura que es cierto que muchos pueblos de aquella provincia han entregado a la administración diocesana el producto de las bulas. En Dava ese dinero se ha retenido para comprar un reloj de torre.

Sin duda para consuelo de los tenebrosos de deuda interior que no han cobrado los cupones del año pasado, refiriéndonos La Epoca que en Londres se ha satisfecho por el Gobierno español, 100 millones de reales a cuenta del cupon vencido en 31 de Diciembre.

Probablemente esos millones serán los que al Gobierno están costando la friolera de un 40 por 100 poco más o menos.

En una hoja autógrafa que se publica en Madrid leemos las siguientes líneas:

«Corre muy extendido el rumor de estar atacado por una enfermedad mental uno de los personajes que más han figurado en la revolución de Setiembre».

Según El Eco de España: «dícese que el duque de Montpensier es víctima estos días de un ataque mental de alguna consideración. Hay quien añade que sus amigos temen por su razón».

Ya había llegado a nuestros oídos esta noticia antes de verla anunciada en los periódicos. Esperamos que se confirme o se desmienta por los órganos autorizados del duque de Montpensier.

En vista del obstinado silencio de los periódicos ministeriales acerca de la muerte de Nicolás Hierro, La Regeneración reproduce anoche las preguntas que sobre este desgraciadísimo suceso hizo días pasados y conocen nuestros lectores.

No queremos creer que los diarios defensores del Gobierno dejen sin respuesta esas preguntas; pues como antes de ahora hemos dicho, nadie está más interesado en contestarlas satisfactoriamente que el ministerio.

Por otra parte, esos periódicos tienen declarado cien veces desde el campo de la oposición, que la prensa es el medio más adecuado para aclarar los negocios de interés público. Negocio de interés público y bien trascendental es por cierto la muerte de un ciudadano español, y esos periódicos, antes tan curiosos y preguntones en cosas de mucha menos importancia, están en el deber, si quieren aparecer consecuentes, de contestar a las preguntas del diario católico-monárquico, y de desvanecer las dudas que sobre la muerte del valeroso Hierro pueda tener el más escrupuloso. Veremos si al fin rompen el silencio los periódicos ministeriales.

Habiendo dicho El Imparcial que no se había hecho a la señora del general Serrano el ofrecimiento del cargo de camarera mayor de palacio; contesta La Epoca al diario cimbrío que cree que se equivoca, «pues en una reunión a que asistía el miércoles la señora duquesa de la Torre con sus niños, se habló públicamente del ofrecimiento».

Cruel está La Epoca con el periódico ministerial.

Aun tendremos que hablar algunos días de la jura.

En Bilbao no solo fue desarmada la milicia, sino conducido a la cárcel el segundo comandante de la misma.

En San Sebastián, a juzgar por las siguientes líneas de El Euzkara, no se verificó el domingo la jura, al menos por parte de la fuerza ciudadana:

«La jura del rey ha producido las consecuencias que se esperaba. El elemento republicano que forma parte del cuerpo de voluntarios de la libertad no está dispuesto, según de público se dice, a prestar juramento al rey, y es probable que entregue las armas. No sabemos por qué razón el acto no tuvo lugar el domingo; pero hemos oído que se verificará mañana con los que queden en el cuerpo».

Por último, La Andalucía de Sevilla publica las líneas siguientes acerca de los sucesos de aquella capital:

«La prensa ministerial, tan imprudente como siempre, dice que en todas las capitales de provincia se celebró el domingo último la jura con gran entusiasmo, cuando es público que en Sevilla no solo no hubo ese entusiasmo, sino que ocurrieron incidentes graves que aun todavía están siendo objeto de toda clase de comentarios. Ciertamente juraron todos los coroneles y que algún cuerpo dió tímidos vivas; mas parece que en otros cuerpos, húsares y artillería, reinó un silencio significativo que produjo carreras y que ha motivado la comparecencia en la capitania general de varios oficiales. Esto se murmura, y si bien nosotros no podemos testificar los hechos porque no los presenciamos, lo indudable es que hubo carreras en el Prado de San Sebastián y que en todo esto hay algo importante que debería aclararse por quien puede hacerlo».

Dice La Epoca que uno de estos días se levantará el estado de sitio que pesa ilegalmente sobre las provincias Vasco-navarras.

No podemos creerlo, porque si el Gobierno tuviese esos propósitos sería hacer público escarnio de los navarros, aguardar a restablecer el imperio de la ley a que las elecciones de diputados provinciales se hayan verificado.

Merced al estado de guerra puede decirse que

en Navarra no ha habido elecciones, y si después de verificar estas a gusto del Gobierno, se levanta el estado de sitio sin que un hecho público demuestre que han variado las circunstancias, claro es que hay derecho a creer que la ilegalidad consentida por el Gobierno ha tenido por único objeto sacar en aquella provincia una diputación progresista.

Hé aquí un sistema electoral no ensayado todavía en España, donde tantos abusos se han cometido en la materia. Reservado debía estar a un Gobierno progresista reirse de la Constitución, de la voluntad de los pueblos y hasta del que diran, cosas todas que no turban la digestión de los patriotas.

Confirmase la noticia que ayer dimos de la próxima llegada a Madrid de doña María Victoria. Parece que el lunes saldrá D. Amadeo con dirección a Irun, en donde recibirá a su esposa. Llevará un gran séquito, sobre todo militar.

Acaso en este viaje se funde la noticia del próximo levantamiento del estado de sitio de las provincias del Norte.

En ellas podrá enterarse D. Amadeo del inmenso cúmulo de desgracias que pesan sobre aquellos honradísimos españoles a consecuencia de la escandalosa infracción constitucional cometida por el Sr. Allende y aprobada por el Gobierno.

## NOTICIAS ELECTORALES.

El resultado de la votación para diputados provinciales, en los dos primeros días de elecciones en Madrid, según las noticias de La Correspondencia de anoche, es el siguiente:

JUZGADO DE PALACIO. Distrito del Alamo.—D. José de León, M., 488 votos; D. Manuel Ramos, R., 224.

Distrito del Conde-Duque.—D. Fernando Jaqueto, M., 611; D. Horacio Pascual, R., 275.

Distrito de Platerías.—D. Miguel Mathet, M., 353; D. Miguel Carranza, M., 381; D. Romualdo Lafuente, 442.

Distrito del Rubio.—D. Juan Ruiz Pérez, R., 349; D. Carlos Ferrari, M., 323.

Centro. Distrito de Prim.—D. Saturnino Celorio Rubio, M., 362; D. Quintín Chiaroni, M., 90; don Manuel Díaz Ulbarrí, R., 454.

Distrito de la Puerta del Sol.—D. Antonio Sánchez, M., 505; D. Gregorio Pérez Altemir, R., 204.

Distrito de Silca.—D. Simon Peerz, M., 394; don José Hilario Sánchez, R., 494.

Hospicio. Distrito del Desengaño.—D. Vicente Floren, M., 384; D. José Asensio, R., 478.

Distrito de Hernán-Cortés.—D. Carlos Rubio, M., 371; D. Diego Quesada, R., 197.

Distrito de Santa Bárbara.—D. Ezequiel Zeinos, M., 400; D. Luciano Garrido, R., 257.

BUENAVISTA. Distrito de Alcalá.—D. Felipe Ibarra, M., 449; D. Eustasio Santos Manso, R., 442.

Distrito de Bilbao.—D. Juan Anglada, M., 340; D. Agustín Quintero y Molina, R., 217.

Distrito de la Libertad.—D. José García Cachena, M., 343; D. José Molina Castell, R., 219.

CONGRESO. Distrito de Atocha.—D. Baltasar Mata, 505; D. Pedro Hernández, R., 206.

Distrito de las Cortes.—D. Ignacio Suarez García, M., 460; D. José Cristóbal Serrá, R., 462.

Distrito de Lequerio.—D. Pablo González Medrano, M., 447; D. Vicente Galiana, R., 196.

Distrito de Provisiones.—D. Lorenzo Aguayo, republicano, 380; D. Pedro Gómez Rubio, M., 268.

LATINA. Distrito de la Arganzuela.—D. Pedro Martínez Luna, M., 640; D. Felipe Gualgos, R., 212.

Distrito de las aguas.—D. Juan Galberré Talegón, M., 397; D. Antonio Castañe, R., 235.

Distrito del Humilladero.—D. Félix Sánchez Blanco, M., 389; D. María Fontañón, R., 226.

AUDIENCIA. Distrito de Puerta-Cerrada.—Don Francisco Somalo, M., 527; D. Higinio Cachavera, R., 481.

Distrito de la Concepción Jerónima.—D. Francisco Lasarte, M., 523; D. Juan Martínez Ruiz, R., 322.

Distrito de la Encarnación.—D. Ramon Villaron, republicano, 316; D. Juan Antonio González, monárquico, 222.

Distrito del Peñón.—D. Ricardo Lupiani, R., 336; D. Rafael Urosa, M., 292.

Distrito de Cañizares.—D. Luis Aner, R., 340; D. Nicolás Calvo, M., 309.

Distrito de Pizarro.—D. Juan Antonio García, republicano, 266; D. José Luis Eibarra, M., 295.

INCLUSA. Distrito de la Huerta del Bayo.—D. Manuel Folgueras, R., 426; D. Francisco Fernández de los Rios, M., 310.

HOSPITAL. Distrito de Valencia.—D. Esteban Samaniego, R., 329; D. Francisco Rodríguez Hermua, monárquico, 264; D. Manuel Pardo Bartolini, monárquico, 229.

UNIVERSIDAD. Distrito de Daoiz.—D. Vicente Tricio, R., 323; D. Manuel Ruiz, M., 230.

—De Salamanca nos escriben confirmando la noticia de haber sido derrotado el Gobierno el primer día de elección.

En el primer distrito obtuvo el candidato de la situación, 253 votos, y el de la oposición, 394.

En el segundo distrito tuvo el candidato ministerial 115 votos, y 252 el de la oposición.

Por último, en el tercer distrito, reunió el candidato de la situación 90 votos, y 219 el opositorista.

—Según las noticias publicadas por El Norte de Castilla de Valladolid, el resultado de la elección en la mayor parte de los distritos ofreció el siguiente resultado: En los dos primeros días habían obtenido votos: Los republicanos 2,659, los carlistas 4,260, los independentes 433 y los ministeriales 720.

En una carta de Nava del Rey, que publica El Imparcial, fecha 2 de Febrero, le dicen que en aquella población los carlistas habían derrotado a los republicanos de una manera nunca vista, habiéndose retirado los monárquico-liberales, sin duda previendo su derrota, aunque el corresponsal no se atreve a decirlo, puesto que en la misma carta se declara que la clase baja de aquel pueblo es fanática por excelencia, lo cual todos sabemos lo que en boca de un revolucionario significa.

—La Soberanía Nacional de Cádiz aconseja a los republicanos que se abstengan de acudir a las urnas, en vista de las inauditas arbitrariedades cometidas durante la elección del jueves.

—En Valencia a la fecha de las últimas noticias llevaban ventajas los republicanos.

Los legitimistas, en cambio, habían obtenido inmensa mayoría en los pueblos siguientes: Benimamet, Oriol, Alfara, Masarrochos, Aldaya, Paiporta, Manises, Alboraya, Almacera, Ruzafa Godella, Sagunto, Rafelbunel y Caragante.

En Tortosa había sido asesinado a puñaladas un estudiante de teología.

En Sueca fueron heridos el comerciante llamado Estudiant de Riola y otro hombre que le acompañaba.

—El Norte de Gerona pide al gobernador de la provincia que castigue la osadía de los patriotas

de Amer que tienen atemorizado a aquel vecindario, sin duda para retraerle de votar. Parece que el primer día de la elección obtuvieron los carlistas en dos distritos su triunfo completo.

La Epoca, vuelve a negar que doña Isabel de Borbon haya sido objeto de demostraciones incultas en Ginebra.

Dieztambien que D. Francisco de Asis continúa en Bruselas, y que la reina Cristina piensa volver a su palacio de los Campos Eliseos apenas este habitable París.

Los señores duques de Madrid continúan viviendo en el templo de Vevey.

## Dice El Correo Militar:

«Al comandante D. Francisco Moya se le ha conferido el empleo de teniente coronel.

Este señor era ayudante de campo del difunto general; debe ser el único mérito en que se ha fundado el expresado ascenso».

Dice un periódico que el duque de Sevilla, hijo de D. Enrique de Borbon, se presentó ayer al presidente del Consejo de ministros.

Si hemos de creer a La Paz, se ha acordado en Consejo de ministros que en algún tiempo no se provean destinos públicos en ex-diputados constituyentes, para dar cabida en ellos a empleados cesantes. Difficillito nos parece.

## Leemos en El Imparcial:

«El día 29 de Enero ocurrió en Urdax, pueblo fronterizo de los Bajos Pirineos, una sangrienta lucha entre varios carlistas emigrados, según parece, y unos aduaneros franceses, de la cual resultaron uno de estos muerto y varios heridos de ambas partes.

Las autoridades francesas hicieron cuatro prisioneros, y el Gobierno español ha dado órdenes apremiantes para averiguar los hechos y castigar a los que se hayan refugiado después de haber cometido este delito en territorio extranjero».

## CORREO DE HOY.

El Correo autógrafa publica las siguientes noticias:

«Aunque se extienden por los circuitos políticos las noticias de que en París reina ahora estos días una gran agitación, no hay hasta ahora ningún despacho auténtico que las confirme.

—Corre en esta ciudad el rumor de que han partido ayer numerosos agentes de esta para preparar los trabajos electorales a favor de muchos funcionarios públicos que desean formar parte de la Asamblea nacional.

—Las últimas noticias que se han recibido del general Bourbaki aseguran que sobrevivirá a su herida.

Es muy lisonjera esta nueva para la generalidad de los franceses, que recuerdan las hazañas militares de Bourbaki en Africa, Crimea e Italia, y sus servicios siempre leales a la Francia».

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BRUSLAS, 3.—Los prusianos aprovechan el armisticio para conducir grandes convoyes hacia Belfort. Tropas atraviesan la Alsacia.

Continúa sin cesar el bombardeo de Belfort.

El ejército de Bourbaki ha entrado en Suiza por tres puntos.

Los prusianos hacen fuego sobre las masas francesas a pesar de que el convenio entre el general Chinchin y el general suizo Hertzog haya sido comunicado al general Mantuffel.

El espectáculo es horroroso.



